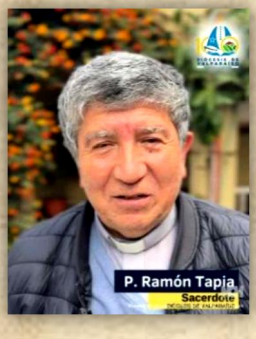
REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE.

DOMINGO I ADVIENTO CICLO B

https://www.aciprensa.com/calendario/2026-11-29



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE
DOMINGO I DE ADVIENTO
Mc.13, 33-37:

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE



«Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento.

Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada.

No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.

Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

Palabra del Señor.

DOMINGO I de ADVIENTO Ciclo B. san Marcos 13,33-37

SIGNOS DE AUSENCIA DE ESPERANZA.

El Adviento es el tiempo de la esperanza. Pero es bueno mirar los signos de la ausencia de la esperanza para así pedirla, desearla en este tiempo.

Mucha gente ya no espera, viven al día. Viven incluso des-esperados, angustiados. Vivimos esclavizados de la coyuntura, del salir para adelante, de las deudas, del parecer felices. Olvidando el verdadero paraíso lo queremos encontrar en la tierra equivocándonos profundamente. Viven y vivimos en un hoy asfixiante. Todo corre tan rápido que ya no pensamos, no le damos sentido a lo que somos y hacemos. Es una deshumanización grave, un rebajamiento del ser humano muy peligroso. Sin esperanza no somos personas, no nos asumimos como tales, pasamos a ser máquinas (frías y automatizadas) o animales (guiados por el instinto regresando a la etapa oral, hedonista de la primera infancia). Sin esperanza renunciamos a lo que somos. Otros nos programan la vida como nos programan la tv. Los jóvenes y también muchos adultos vivimos aburridos, lateados. Huimos del momento presente, de la realidad. Sabemos manejar máquinas pero no nos sabemos manejar a nosotros mismos. No tenemos perspectivas, no tenemos horizonte vital. Como dice el siquiatra Enrique Rojas en “El hombre light” somos personas sin sustancia, sin algo profundo. Vivimos de la cáscara, de la apariencia hasta que eso se cae y entramos en las conocidas enfermedades sicológicas o sicosomáticas. Hay algo interior que reclama cuando vivimos sin esperanza, hay algo interior nuestro que se rebela. La vida no puede ser tan solo lo que vemos.

ESTAR DESPIERTOS.

Estar prevenidos es estar anticipados a los acontecimientos, no dejar que los acontecimientos o las personas pasen por nosotros y nos sorprendan porque no estamos en la “onda” de Dios. Vivir despiertos es vivir de verdad porque el Señor en cualquier momento, en cualquier persona, en cualquier suceso de nuestra vida, si estamos atentos, lo recibiremos y nos alegraremos con El; de lo contrario el Señor pasará de largo. El Señor, el dueño de casa llegará a mi casa “al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana”. No es sólo estar preparados para la muerte final sino para las venidas de cada día que el Señor hace a nuestra vida. El que está preparado para estas venidas intermedias lo estará también para el encuentro final con el Señor.

Estar despiertos es estar en la fe, en la oración, en la escucha de la Palabra, en la Misa dominical y diaria, en la participación en un grupo o comunidad parroquial.

San Anselmo nos dice: Deja un momento tus ocupaciones habituales, hombre insignificante, entra un instante en ti mismo apartándote del tumulto de tus pensamientos. Reposa en Dios un momento, descansa siquiera un momento en él.

ESTAR PREPARADOS PARA LAS TRES VENIDAS DEL SEÑOR.

Estar preparados para las tres venidas del Señor:

JESUS VINO: Y lo volveremos a recordar esta Navidad. Él se encarnó, se hizo hombre igual que todo ser humano. Es igual a nosotros en todo menos en el pecado.

JESUS VENDRÁ: A juzgar a vivos y muertos en el juicio final, pero vendrá a ti y a mí en el juicio personal después de la muerte.

JESUS VIENE: Está viniendo en cada persona y en cada acontecimiento para que lo recibamos en la fe.

¿Cómo nos preparamos concretamente?

Haciendo examen de conciencia: "Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia» papa Francisco. Es la mejor pastilla para dormir.

Confesándonos: reconocer los pecados en la confesión sacramental nos hace vivir en paz con Dios y con los demás, nos purifica.

Recibiendo la Unción de los enfermos: La Iglesia nos enseña que desde los 60 años en adelante es bueno recibir este sacramento del consuelo y la sanación: la unción de los enfermos. El Catecismo (1520) nos dice: "la gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez"

Que la Virgen María nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanza para el porvenir. Amén.

